

Sin querer, de pronto, y casi sin darse cuenta, tan dulcemente como vivió, pero de un modo terriblemente trágico, Evangelina Sobrado, **Cecilia**, se nos murió a todos en la madrugada del pasado lunes. Mujer enigmática, semi-intelectual y enormemente introvertida, moderna y viviendo a su aire, que no era precisamente el mismo aire que respiraban sus más próximos semejantes, Cecilia empezó a darse a conocer en el mundo de la música, ya seriamente, hace casi cuatro años. Efímera gloria tuvo, si es que llegó a disfrutar de ella o, al menos, a buscarla.

Sirva esta página de homenaje a su obra, que no se ha ido con ella. Y de recuerdo, lo cual patentizamos reproduciendo la entrevista que hace ahora dos años publicábamos en nuestro suplemento semanal «TS» (ya desaparecido) con Evangelina Sobrado.

Cecilia se reveló hace casi un año y medio como una de las promesas más firmes de la canción actual española. Es en estos

momentos una de las personalidades más interesantes de nuestro panorama musical. Sus compositores, entre tímidos y valien-

RECORDAR Cecilia

tes, quieren ser el reflejo de una sociedad que le rodea o el reflejo de su propia intimidad. Sin alardes ni estridencias dice cosas de

una gran dureza. Como cantar ha mejorado su técnica vocal. Lo cuanto a la composición, no habido apenas revolución.

—¿Has salido a otros países?

—No; todavía no. No creo que salga por ahora al extranjero. Todavía me queda mucho que aprender. Me han ofrecido grabar en inglés para los mercados inglés y americano. Por otra parte, salir al extranjero depende más de las buenas relaciones que de suerte.

—Tus canciones, ¿qué deber la inspiración y qué al trabajo cotidiano?

—Mis composiciones son mucho más de inspiración que de elaboración. Me salen en muy poco tiempo.

—Sin embargo se dice que tus canciones están intelectualizadas. ¿Llegan a todo el mundo?

—Mi contexto no es tan intelectual como pretendéis, ni tan cerrado. Hablamos todos el mismo idioma. No son jeroglíficos.

Nos parece que Cecilia se ha salido un poco por la tangente en esta pregunta. Pero se mueve tan rotunda que no insistimos.

—¿Compones también para otros intérpretes?

—Ahora estoy poniendo música a una letra de Massiel. Es un tipo de composiciones para otras personas las hago dentro de mi estilo, pero teniendo en cuenta la personalidad artística a quien van destinadas.

—¿Tenéis alguna ventaja los cantautores sobre los cantantes en general, de cara al público?

—No sé, tal vez la gente le tome un poco más en serio por aquello de componer.

El fotógrafo dispara sus «flashes» y pretende que Cecilia aparezca no sé de qué forma con unos billetes de mil pesetas. El cantante tiene sus reservas: «No me interesa tanto el dinero», no dice.

A Cecilia, en su muerte

CECILIA: Me llegó por televisión la noticia de tu muerte, y ya no recibiré más cartas tuyas, ni esos cassetes que me dedicabas y donde venía hacia mí tu voz hecha canción. Me escribiste un poema titulado: **MANUEL, MI NIÑO Y MI VIEJO**, y me hablaste de enviarme un libro que habías escrito y que titularé: **LOS 60 SUICIDIOS**

INTERRUMPIDOS; querías que leyera tu libro de poemas y te diera mi sincera opinión antes de publicarlo: ¿Fue este accidente que te costó la vida el suicido 61 que la magia del poema no escrito no pudo interrumpir?

Desde el silencio azul de tus canciones hoy te escribo por última vez un poema a tu muerte:

Me ha llegado en este agosto
tu voz de pétalo seco,
tu voz de verano ardiente,
tu voz de olor a jazmín
y de muchacha sin sueño.

Se posó un pájaro gris
en la luz de tus cabellos
y escribiste Soledad
en las pizarras del cielo.

Me impresionó tu canción
con ese «MILLON DE MUERTOS»
El coro gritó palabras
con sonidos de agujeros.

Una nube de ceniza
acompana tu silencio.

Badajoz, 2 de agosto de 1976

Manuel Pacheco

